

determinante del trabajo de los comunistas en la creciente movilización social, la cual creó cada vez más dificultades a la dictadura y, en última instancia, hizo inviable mantenerla después de Franco o limitar el cambio a una reforma del régimen. En otras palabras, que la apertura de un proceso democratizador «no fue producto del pacto entre las elites sino de la presión de la movilización social» (p. 282). Lo cual implica que los logros democratizadores alcanzados fueron herencia primordialmente de la lucha antifranquista, sostenida por el compromiso y el sacrificio de tantos opositores a la dictadura que contribuyeron —como señalaba Vázquez Montalbán— a la necesaria reconstrucción de la «razón democrática», una deuda que el régimen constitucional de 1978 apenas ha reconocido.

De ahí deriva una segunda reflexión, sobre aspectos menos concretados en el texto, que se refiere a los relatos, limitaciones y resultados de la Transición. Ciertamente existe un extendido relato mítico de la transición como nodo fundacional único de la democracia y como resultado, sobre todo, de pactos elitarios entre los aperturistas de la dictadura y los dirigentes de la oposición. Una visión conservadora que es hegemónica en los medios de comunicación, aunque no tanto en la historiografía, por lo que resulta deformante atribuirle a una «construcción institucional-académica» urdida entre el poder y los medios universitarios (p. 28). Pero, en cierta manera, aunque con una valoración muy diferente, esta visión ha penetrado también en sectores de la izquierda, que han leído la transición como el resultado de diseños o designios de los poderes fuertes y acuerdos cupulares que hicieron posible una derrota de la izquierda —en especial de los comunistas— por los errores y traiciones de sus dirigentes. Una visión que tiene mucho que ver, creemos, con factores añadidos como la constatación del pobre reconocimiento hacia la lucha antifranquista, el escaso peso alcanzado por la izquierda transformadora y la frustración por las limitaciones del actual sistema, dando como resultado un rechazo global a la Transición, convertida en una suerte de omnipresente causa explicativa de todos nuestros males. Una interpretación que, en nuestra opinión, aunque sea muy cómoda para designar culpables, resulta simplificadora, inexacta y poco explicativa, no calibra adecuadamente los equilibrios de fuerzas actuantes en los años de la transición y acaba por contribuir indirectamente a minusvalorar los resultados de una movilización popular por las

libertades que, si bien no logró alcanzar la ruptura democrática, sí forzó la apertura de un proceso democratizador que desbordó por completo los estrechos límites del reformismo franquista. Otra cosa bien diferente es lo que sucediera más adelante, en especial en la década de los ochenta, que no estaba prefijado ni determinado necesariamente por el desenlace de la transición.

Hemos bosquejado tan solo algunas de las muchas aportaciones y reflexiones que sugiere *Nosotros los comunistas*, una obra que pese a las lagunas apuntadas —y alguna más, notablemente la falta de atención a las identidades etnoterritoriales o de las características específicas del PSUC— se convierte desde ahora en una referencia en el estudio de la historia de los comunistas españoles, de la oposición antifranquista y, por ende, de la dictadura y de la Transición.

Julián Sanz Hoya

CHARLES POWELL

*El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*

Madrid, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011

Charles Powell, autor de obras como *El piloto del cambio* o *España en democracia*, que tanto han ayudado a hacer inteligible la historia nacional reciente, nos ofrece un nuevo libro historia política, que esta vez pone el foco en la dimensión exterior de la acción del estado. En él reconstruye las relaciones bilaterales entre 1969 y 1989, al tiempo que consigue sumergir al lector en la apasionante coyuntura de la transición democrática española y la etapa final de la Guerra Fría.

La solidez del libro tiene mucho que ver con la calidad de las fuentes utilizadas. La política de desclasificación de los archivos nacionales norteamericanos, envidia de cualquier historiador español, le ha permitido manejar la rica documentación generada por el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional. El autor se ha molestado, además, en incluir las direcciones de aquellas que pueden consultarse en la red y ha colgado algunos documentos no accesibles en la página de la Fundación Transición Española (<http://www.transicion.org>).

Comienza analizando el «pecado original» que vició la relación hispano-norteamericana: el apoyo de EE UU al Franquismo desde 1953 a cambio del

uso de bases militares. Explica por qué fracasaron los intentos de reequilibrar su asimetría durante la dictadura: cómo la necesidad del paraguas norteamericano minó siempre la capacidad de sus negociadores para conseguir una garantía de defensa, la incorporación a la OTAN o suficiente ayuda hasta la autosuficiencia militar. Nunca hubo unidad de acción exterior. Desde Asuntos Exteriores querían recuperar soberanía, para los militares lo importante era armamento, pero para el núcleo duro del Régimen, Franco y Carrero, la prioridad era mantener a toda costa el vínculo con EEUU, salvaguardando eso sí las apariencias de prestigio y dignidad nacional; de hecho algunos avances se lograron desde 1963. Retratadas quedan en el libro las decepciones de Castiella, la ambivalencia de López Bravo y la vergonzante cesión de Cortina en 1975.

En los siguientes capítulos, Powell revisa cómo se aceleró la dignificación de los acuerdos desde 1976 (quizá el momento de mayor flexibilidad norteamericana por su interés en apoyar una transición democrática reformista contra-modelo de la portuguesa) y, sobre todo, en 1982, cuando se «renacionalizaron» las bases gracias al ingreso en la OTAN. Finalmente, desentraña por qué no se logró romper el modelo «bases por ayuda» ni se obtuvo una reducción significativa de la presencia norteamericana hasta 1988, después de cumplirse el objetivo último de Washington (una España democrática y estable definitivamente anclada en la OTAN) y coincidir en el poder un gobierno fuerte que pudo jugar con la amenaza de romper la relación defensiva, aunque cediera en lo nuclear. Porque si algo queda claro es la siempre implacable actitud negociadora de EE UU para salvaguardar el uso de las instalaciones militares. Quizá hubiera merecido la pena comparar las negociaciones españolas con las que por esos años estaban llevando a cabo otros países, sobre todo el caso de Grecia entre 1982-3, también bajo gobierno socialista.

Pero sería un error pensar que el libro se queda en una buena historia diplomática; va mucho más allá. En primer lugar, el autor profundiza en el funcionamiento del Estado norteamericano con una bibliografía muy actualizada. Desvela los entresijos del proceso de toma de decisiones en política exterior durante las Presidencias de Nixon, Ford, Carter y Reagan: prejuicios, ideas y proyectos de los Presidentes, el papel de Secretarios de Estado, Consejeros

de Seguridad y embajadores; cómo se establecen las estrategias políticas generales al ritmo de la Guerra Fría; los problemas económicos y los controles impuestos por el Legislativo, herencias ambas de Vietnam. Sorprende comprobar las limitaciones de su poder de influencia y la lenta consolidación (hasta 1983) de una política gubernamental de promoción exterior de la democracia. En España se confirmó el llamado «dilema americano»: cómo la no injerencia en los asuntos internos de una dictadura anticomunista valiosa en la confrontación con la URSS dañó y politizó la imagen de EE UU y limitó su capacidad de maniobra en el momento del cambio de régimen en el país. La única apuesta norteamericana (aunque sólida) había sido cuidar la relación con el futuro rey más una alicorta diplomacia pública. Desde 1975 se intentó recuperar el tiempo perdido gracias al empuje de un embajador ejemplar, Wells Stabler: los líderes reformistas recibieron consejo y aliento para facilitar un cambio sin inestabilidad (muy lejos de una «transición tutelada»), pero faltaron instrumentos (fundaciones similares a las alemanas) y quizás sobró prudencia a la hora de cultivar a la oposición teóricamente rupturista, aunque la embajada apostó muy pronto, con acierto, por cortejar al PSOE y ayudar en lo posible a la UGT a través del sindicalismo norteamericano. El libro saca a la luz el significativo apoyo norteamericano al Rey y a Suárez en 1976 y cómo el temor a la desestabilización, tras lo sucedido en Portugal, hizo que nadie (tampoco los gobiernos europeos) creyera necesario presionar para que las reformas se acelerasen. Powell también aclara el triángulo con Marruecos en Sáhara y el sinsentido de una conexión norteamericana tanto en el atentado a Carrero como en el 23-F.

En segundo lugar, algunos de los contenidos más sabrosos del libro tienen que ver, sin duda, con el juego político español. El autor deja hablar a las fuentes resumiendo conversaciones casi sin glosarlas cuyos protagonistas se retratan solos. La documentación norteamericana no avala interpretaciones revisionistas de la Transición, sino que confirma el decisivo papel de D. Juan Carlos y sus dilemas con el *tempo* de la reforma por la fluidez de la situación y del equilibrio de fuerzas: como novedades, su papel con los altos mandos militares para facilitar la legalización del PCE o el apoyo directo a Suárez en las elecciones de 1977. La embajada captó los dilemas del PSOE ante el proyecto reformista de Suárez y ayudó tímidamente a su incorporación y moderación,

en un esfuerzo compartido con la socialdemocracia europea. La imagen que se refleja de Suárez, de flexibilidad y agilidad política, es muy positiva y su curiosa relación con Carter permite una explicación más congruente de su política exterior: tanto de su *timidez otánica* como de su obsesión por el estrecho de Ormuz. Powell también demuestra que el 23-F retrasó el ingreso en la OTAN, subraya la coherencia de Calvo-Sotelo y cómo se vieron desde Washington las contradicciones de los «jóvenes nacionalistas» del PSOE: del «moderado y pragmático» González, al ideologizado Morán.

En fin, frente a historiadores que trabajan a favor de corriente, otros se atreven con temas complejos y consiguen desvelar cuánto hay de realidad tras tópicos y estereotipos arraigados en la opinión pública, en este caso los vinculados al antiamericanismo. Powell, que pertenece al segundo grupo, se preocupa además de transmitir sus hallazgos con la claridad expositiva de la mejor tradición británica.

Rosa Pardo

#### EMILIO MAJUELO

*La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza 1898-1940*

Tafalla, Txalaparta, 2008, 426 pp.

ISBN: 978-84-8136-516-0

Con este libro Emilio Majuelo nos presenta una primera aproximación biográfica a una de las figuras más importantes del sindicalismo en los años de la II República, Ricardo Zabalza, secretario desde 1934 de la Federación de Trabajadores de la Tierra, integrada en la UGT. Primera aproximación, decimos, porque a través de esta minuciosa y precisa biografía, que recorre con detalle casi detectivesco todas las etapas de la vida de Zabalza desde su nacimiento en 1898 a su fusilamiento en 1940, Majuelo realiza también una suerte de biografía colectiva del entorno del sindicalista navarro, de manera que el volumen sirve a la vez de presentación y marco para un posterior trabajo en el que se abordará exhaustivamente, tal y como anuncia el autor, la etapa de mayor trascendencia pública de Zabalza. Así pues, Majuelo presenta todo un cuadro familiar y social que nos ayuda a entender en un contexto colectivo la evolución de este líder sindical, enlazando al mismo tiempo con cuestiones historiográficas que trascienden con mucho el marco biográfico, como las relativas a la formación de los

dirigentes sindicales, las transformaciones sociales del periodo republicano en el mundo pirenaico, o la importancia de las mujeres en labores de resistencia y solidaridad frente a la represión franquista.

Para empezar, la propia iniciación de Zabalza en el mundo sindical nos remite a la clásica cuestión en torno al proceso de formación y desarrollo de la conciencia de clase, a su articulación territorial y al peso de factores culturales y simbólicos en su formulación discursiva. En efecto, si bien Zabalza nace en 1898 en el montañoso valle de Baztán, su entrada en la militancia obrera la realiza en Argentina, a donde había emigrado muy joven. A través del seguimiento de su periplo trasatlántico Majuelo nos traza un panorama del ambiente sindicalista argentino, al tiempo que subraya el papel del referente simbólico cristiano, si bien reelaborado desde presupuestos laicos, en la manera en que Zabalza entendió la militancia sindical y afrontó la posterior represión. En este sentido, valores como la solidaridad y el sacrificio por el prójimo, centrales en su militancia socialista, aparecen claramente influenciados, aunque radicalmente reformulados, por una profunda tradición religiosa que había vivido también en su familia.

Una vez de vuelta a España, la presencia de Zabalza en Jaca junto a sus hermanos le permite a Majuelo presentar un interesante panorama sobre las transformaciones que experimentó esta localidad pirenaica en el periodo republicano. En este sentido, la figura clave es la del hermano de Ricardo, Javier, con un claro protagonismo en la dinamización de actividades deportivas y culturales. Así pues, de nuevo la presencia de Zabalza nos sirve como hilo conductor para enriquecer nuestro conocimiento del periodo republicano, esta vez adentrándonos en el ambiente cultural del Pirineo. También nos permite esta biografía conocer mejor el clima social durante la II República en el navarro valle del Roncal, a donde se habían trasladado parte de su familia, debido al oficio de médico de su padre, presentándonos una realidad compleja en la que afloraban los conflictos en torno al uso de la tierra, especialmente del patrimonio comunal. En este sentido, gracias al paso de Zabalza por Burgi y su posterior presencia en Pamplona, entre 1932 y 1934, ya con responsabilidades en la UGT, contamos ya con una nueva biografía de dirigentes políticos y sindicales del entorno republicano u obrerista navarro que nos presentan una realidad más plural que la que nos podría hacer